



composición de una fuerza de ATAQUE AEREO

Mayor Luis Barón Casas
Mayor Carlos Bueno Vargas
Mayor Pedro Lozano Quinche

Desde los lejanos días

en que el hombre se agrupó para brindar seguridad a sus clanes, se constituyeron los primeros sistemas de defensa, que sentaron las bases para lo que fueron posteriormente los ejércitos con sus sistemas de operación organizados; que con el paso del tiempo estructuraron una doctrina basada en las experiencias que les dejaron las múltiples batallas; se aprendió de las victorias y de las derrotas, se adaptaron las estrategias y tácticas de acuerdo con las exigencias que la innovación del enemigo imponía hasta llegar a la sofisticación y tecnología de hoy que marca el derrotero en las guerras modernas.

Pero desde esos oscuros tiempos hasta nuestros días una de las grandes preocupaciones de los comandantes a través de la historia, ha sido, además, de hacer un ade-

cuado planeamiento que se traduzca en resultados a la hora de la acción, el determinar la adecuada composición de la fuerza. Es en esta fase de la organización para el combate donde se pone a prueba la genialidad del comandante, en la antesala del choque bélico y aplica para operaciones terrestres, navales o aéreas.

Pero para determinar si aprender a conformar la adecuada fuerza de reacción ante una amenaza, tener la habilidad de escoger acertadamente en el caso nuestro del poder aéreo la correcta cantidad y calidad de aeronaves para atacar un blanco, y hacerlo en el menor tiempo posible para satisfacer el principio de sorpresa, se puede lograr a través de un método científico o si es básicamente un arte aplicado que va de la mano con la capacidad e iniciativa del comandante que toma las decisiones; debemos entender qué es ciencia y qué es arte.



El arte rechaza los métodos de las ciencias para entender la actividad humana y digamos que para ser ciencia requiere tener un método científico, y este es el único método que hace que el proceso de acumular conocimientos se corrija a sí mismo y genere un consenso, el método científico asegura que el enfrentamiento con los datos haga "indiscutible" la confirmación o rechazo de las hipótesis mediante los mismos. Pero, por lo expuesto podemos ver que este método tiene muchas limitaciones para el desarrollo de una adecuada composición de la fuerza, porque las variables que alimentarían las hipótesis son siempre cambiantes como lo son los conflictos, la ciencia no puede juzgar los objetos que estudia ni los critica, por lo tanto, no hay reglas científica-

mente derivadas que de seguirse nos lleven inevitablemente al éxito en conformar la reacción contra las amenazas. La guerra carece de leyes naturales reducibles a ecuaciones fijas, si las tuviera el vencedor sería el que mejor cumpliera estas ecuaciones. Por lo tanto, lo que nos queda es que la habilidad de la persona en la que recaer la responsabilidad de organizar sus medios para buscar la mayor efectividad es el centro de gravedad de la composición de la fuerza. Esa habilidad va de la mano con el arte de hacer la guerra, lo da la libertad de acción en las decisiones del combate. Lograr esa habilidad no es azar, debe obedecer a un proceso formativo que incluya pleno conocimiento de la doctrina, de los principios de la guerra y de todos aquellos conceptos que le permitan llegado el caso aplicar la fuerza. Garantizando la versatilidad, flexibilidad y primordialmente obtener los resultados esperados.

Pero con solo conocimiento no se logran los anhelados resultados, requiere que ese comandante aplique su genialidad, iniciativa, sentido común, mando y "malicia".

En un país como el nuestro, enfrentado a una crisis económica severa versus un problema de subversión que ha alcanzado grandes dimensiones, es fácil entender que no siempre se tendrán los recursos militares disponibles que se desean, como lo pueden tener los países industrializados, pero el no tenerlo no es óbice para no hacer lo mejor con lo que tenemos. Se constituye, por lo tanto, en un reto que exigirá mayor preparación, conscientización, compromiso y ejecución acertada por parte de los comandantes de los componentes aéreos, sus hombres y equipos. Una mayor inteligencia sobre el enemigo, sus defensas, vulnerabilidad y dispersión es clave para neutralizar la

capacidad de la guerrilla; adicionalmente el entrenamiento de las tripulaciones, sus capacidades en cualquier condición sean de día o de noche, estará directamente relacionado con la precisión en la entrega de armas. De este talento dependerá la economía de recursos y los éxitos operacionales que inclinen la balanza en el conflicto.

Muchas son las experiencias que nos presentan la historia de brillantes determinaciones en las que la composición de la fuerza se refiere. En el caso particular de aplicación del poder aéreo tras un objetivo específico, hemos seleccionado dos muy valiosas: una en el campo internacional y otra en el ámbito de la guerra interna que libramos.



La primera es la operación Babilonia en la cual se conjugaron armoniosamente la inteligencia, el planeamiento y por ende la composición de la fuerza; para lo cual tuvo en cuenta la clara selección del objetivo y toda la

información relacionada con el mismo, la dispersión, vulnerabilidad, sistemas de defensa y otros, específicamente el reactor nuclear Osikik en Irak.

Como segundo paso la selección en cantidad y calidad de aeronaves y pilotos, (24) los mejores calificados.



Selección de F-16 para la misión de interdicción en el ataque a blanco estratégico y el F-15 como escolta, el entrenamiento fue el as bajo la manga, así como la óptima selección del equipo y armamento.

Después de varias pruebas técnicas, nada se deja al azar. Los resultados asombraron al mundo.

Esta operación es un ejemplo de adecuada y óptima composición de la fuerza, en el campo de la aviación militar, pero es también a su vez el caso que anhela cualquier comandante por las condiciones relacionadas con tener los medios óptimos para cumplir la misión tanto en cantidad como en calidad de aeronaves y tripulaciones, disponibilidad ideal de gran variedad de armamento y sistemas de precisión de entrega de armas. Todo esto sumado a la variable tiempo, la cual no era un factor de mayor presión, lo que permitió prepararse integralmente para la misión.

Ahora analicemos otra operación militar en la cual las características anteriormente descritas no se tenían a la orden del día, no había mucho tiempo, las distancias disminuían las capacidades de los medios aéreos, entre otros. Nos referimos a la llamada Operación Vuelo de Angel en Mitú, Colombia. Una experiencia operacional de la Fuerza Aérea Colombiana, clásica de composición de la fuerza.

- Una capital de departamento es tomada por la guerrilla en un sitio aleja-

La guerra carece de leyes naturales reducibles a ecuaciones fijas, si las tuviera el vencedor sería el que mejor cumpliera estas ecuaciones.

do en la frontera con Brasil en plena selva y sin comunicaciones terrestres con el centro del país.

- El comandante del componente aéreo envía un avión TAC AC-47 a cumplir misiones de apoyo aéreo cercano, acompañado por aviones OV-10, pero esta misión se dificulta porque los bandoleros disminuyen su vulnerabilidad al ataque aéreo, usando la población civil como escudos humanos.

- Es a partir de este momento cuando la habilidad del comandante se pone de ma-

nifiesto al recurrir a su iniciativa, experiencia y conocimiento para conformar una fuerza de reacción que incluía aviones de transporte como los C-130 y CN-235, aviones y helicópteros de combate como los OV-10 y los UH-60 Arpía, actuando con mando operacional, control operacional y control táctico.

- Una vez constituyó la fuerza verificó que la cantidad y calidad de aeronaves y tripulaciones era la ideal. Después de un breve lapso de tiempo que permitiera aplicar la sorpresa, estableció unas comunicaciones constantes para tener un verdadero comando y control. Posteriormente, se enfrentó a su mayor preocupación, ubicar

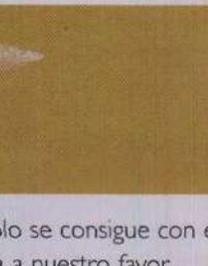
la base de lanzamiento o base avanzada que hiciera posible la recuperación del objetivo. Lo resolvió rompiendo los paradigmas que en muchas ocasiones son los culpables de las limitaciones en el desarrollo de nuestras operaciones, ubicando la mencionada base en el Brasil mediante gestión diplomática del gobierno y así se pudo llevar la tropa a las inmediaciones de la población con relativa seguridad y en un número que le ofreciera capacidad real en el combate y asimismo poder contar con un certero apoyo aéreo cercano y una oportuna evacuación de heridos. Los subversivos al verse sorprendidos y al recibir gran número de bajas por la certera técnica de selección de blancos empleada por la Fuerza Aérea Co-

lombiana, se retiraron con rapidez de la población y se recuperó su control por parte de las Fuerzas Militares constituyéndose en un éxito por la importancia estratégica del objetivo y por la confianza y moral que produjo en sus miembros.

Describir paso a paso la totalidad de los eventos de esta operación nos tomaría demasiado tiempo, lo importante es que lo anterior rescata lo que sí es tema del presente artículo, refuerza el concepto que no va siempre de la mano el hecho de tener gran cantidad de medios con el éxito de las operaciones o lo contrario. En este caso la habilidad como un arte en la aplicación del conocimiento dio grandes resultados con medios limitados.

CONCLUSIONES

En el desarrollo del presente artículo hemos pretendido mostrar básicamente que a nuestro juicio, la composición de la fuerza es clave del éxito o fracaso de las operaciones, que no responde a un método científico que se puede aplicar con exactitud, con iguales resultados, no obedece a fórmulas y por el contrario es arte en cuanto a que depende de la habilidad humana basada en el criterio de conformar en proporción exacta la fuerza llámese de ataque o reacción. Si se excede se rompe el equilibrio y se afecta la sorpresa, se desperdician valiosos recursos, se arriesga innecesariamente vidas y material; pero si por el contrario, la composición de la fuerza es débil frente a la amenaza los resultados pueden ser catastróficos.



Por lo tanto, el arte está en encontrar el punto de equilibrio en la composición de la misma en relación a la amenaza, sin olvidar que es el talento de los

hombres que sólo se consigue con el apropiado entrenamiento, el factor que inclina la balanza a nuestro favor.

Por la coyuntura histórica que vive Colombia ante el aumento en el accionar delictivo y terrorista de la subversión, hoy más que nunca se requiere que estos conceptos, no sólo los entiendan sino que los apliquen aquellos que tienen y tendrán la responsabilidad de dirigir los medios aéreos, para que de esa aplicación se obtengan los mejores resultados.

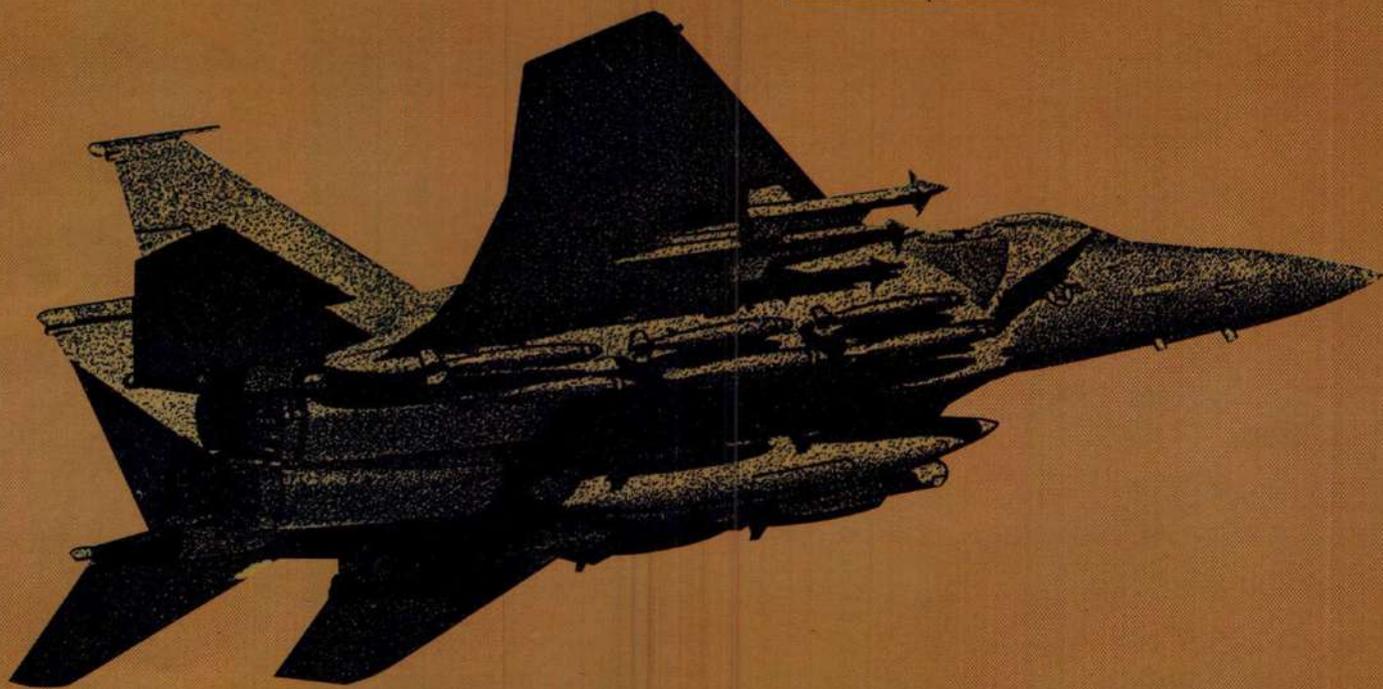
Se debe hacer un estudio y retroalimentación de las operaciones y sus resultados, valorando los logros y en el futuro corrigiendo y evitando los errores, permitiendo que la doctrina se enriquezca para que basados en esa experiencia acumulada se puedan formular los más acertados cursos de acción.

RECOMENDACIONES

Finalmente comprendiendo que el producto del análisis de las experiencias operacionales son las recomendaciones que de estas se derivan; nos permitimos hacer algunas que según nuestro criterio, consideramos son de gran importancia para ser aplicadas en las operaciones aéreas:

- La composición de la fuerza siempre debe obedecer a un adecuado proceso de inteligencia y planeamiento.
- Conozca las habilidades y deficiencias de sus hombres.
- Sobre lo anterior determine la cantidad y calidad de aeronaves y tripulaciones necesarias para cada operación.
- Nunca olvide el principio de la sorpresa, pero mantenga siempre presente la característica de flexibilidad propia de la Fuerza Aérea.

- Como comandante tome riesgos pero procure que estos sean calculados.
- No iguale las armas, mantenga la superioridad aérea, no atomice la fuerza.
- Tenga la certeza de que lo anterior funciona, pero hay que aplicarlo con sentido común y de acuerdo a cada situación. Sólo el estudio de la doctrina, el análisis de las operaciones y la valoración de experiencias le permitirán hacer lo correcto en el momento oportuno.
- "No hay retos imposibles sólo hombres incapaces".



BIBLIOGRAFIA

- MEDRANO, Fernando. Teniente Coronel de la Fuerza Aérea Colombiana. "Conceptos instructor de la materia".
- PARKER, Temple. Coronel (r) USAF. "La Fuerza necesita una Nueva Doctrina". Air Power Journal. Edición Hispanoamericana, 1993.
- PERDOMO, Jair. Coronel de la Fuerza Aérea Colombiana. Comandante CACOM-II. Asesor Operación Vuelo de Angel.